Usted manifiesta su filosofía

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La vida es para vivirla! De cada minuto que vivamos extraigamos el máximo de provecho.

Estas ideas en esencia, si no la frase exacta, son cada vez más comunes en nuestros días.
Muchos jóvenes (y también personas de edad madura) no se inclinan a demostrar interés alguno especulativo en ningún propósito idealista de la vida.

A la pregunta, “¿Por qué está aquí el hombre y cuál es el propósito final de su existencia?” se encogen de hombros para demostrar indiferencia. Cualquier tentativa de interesarlos en alguna discusión sobre asuntos de filosofía fundamental o de naturaleza metafísica. recibirá de estas personas la franca respuesta de que la filosofía no les interesa.

El individuo menos reservado, el que expresa su desagrado por la filosofía, contestará que quiere gozar de la vida, encontrar placer dondequiera que pueda, y que, por lo tanto, no le interesa adquirir puntos de vista filosóficos. Directamente dice o implica que la filosofía no es para él. Considera la filosofía un sistema de estudio restringido; para él consiste de ciertas maneras limitadas. Obviamente puede presumirse que si uno no se interesa por la filosofía en particular, está libre, o por lo menos fuera, de la influencia de la filosofía.

La actitud general de tales individuos hoy día es que la filosofía es un tema demasiado formal. Piensan que sólo consiste de pensamientos organizados. de conceptos especiales de ciertos pensadores. Por consiguiente si no les satisfacen las ideas específicas de tales pensadores, si no les parecen interesantes ni aplicables a su forma de vida, estos individuos creen entonces no tener tendencia a la filosofía.

No por rechazar las ideas especificas de un campo de pensamiento queda uno excluido de los efectos de mayor alcance de tal campo sobre su vida. Hoy, por ejemplo, hay millones de personas que ni siquiera conocen la diferencia entre los términos *abstracto* y *representativo.*

No están familiarizados con las divisiones del arte y las principales escuelas de oposición. El arte formal, sus clasificaciones y técnicas, pueden tener poco o ningún interés para ellos.

Quizás nunca han asistido a una conferencia sobre arte ni a una galería de arte, pero sin embargo esas personas no pueden escapar a las influencias estéticas que el arte ejerce en ellas.

La belleza *visual,* la simetría de líneas y matices del color producen cierta reacción dentro del individuo. Hay mujeres que no profesan interés por el arte, pero escogen ciertos colores en particular para sus vestiduras,

mientras el hombre prefiere cierto estilo en el diseño de su automóvil, y puede decir fácilmente por qué desea un diseño así y una carrocería de tales contornos.

Tales características y preferencias son de naturaleza estética. Nacen de un sentido inherente de belleza física que todo individuo expresa hasta cierto grado. El arte, aun cuando el individuo no demuestre interés alguno por él, está basado en estas cualidades estéticas del ser humano, y no es el arte en si lo que a tal persona desagrada, sino más bien ciertas expresiones de éste. Desgraciadamente condena todo sistema y técnica debido a estar en contacto limitado con sólo unas cuantas fases poco atrayentes para él, del arte.

Supongamos que alguien dijera que no le gusta la música simplemente porque el "rock'n roll" le parece ofensivo y perturbador. Sabríamos que psicológicamente tal individuo no podría ser indiferente a todos los aspectos de la música, del sonido debidamente organizado. La cualidad natural del sentido auditivo hace que ciertas combinaciones de sonidos, diferentes entre sí, produzcan una reacción emocional y rítmica en todo individuo, y sensaciones agradables.

Nuestros actos conscientes, aquellos que están específicamente determinados por nosotros como nuestra forma de vida, constituyen nuestra *filosofía personal*. Quizás no podamos expresar o definir nuestros deseos o razones para actuar de tal modo. Puede ser que tan sólo nos mueva un impulso o inclinación natural de actuar y vivir de cierta manera. Podríamos descubrir, por ejemplo, que la indulgencia en los placeres sensuales es nuestra mayor satisfacción en la vida.

Comer, beber, bailar y gratificar los sentidos podría ser el interés principal de la existencia mortal. Pero tal norma de vida ¿estaría totalmente desligada de la filosofía? ¿No tendría un individuo que así viviera ningún interés en la filosofía o ninguna filosofía personal como posiblemente cree?

La conducta escogida

Quizás se sorprendería tal individuo si llegara a comprender que su conducta está efectivamente siguiendo un determinado sistema de filosofía. Es, en realidad, lo que filosóficamente se llama Hedonismo. Volvamos nuestra atención a 2500 años atrás aproximadamente, o sea, 500 A. C. Un filósofo griego llamado Aristipo fue el principal exponente de una escuela de filosofía conocida como la Escuela Cirenaica. Derivaba su nombre de la ciudad de Cirene donde residía Aristipo, quien exponía que un hombre sabio aceptaría el placer como viniere, haciéndolo el objetivo de su vida.

Según Jenofonte, Aristipo dice a Sócrates:"... pero en cuanto a mi respecta, me gustaría ser de aquéllos que desean pasar sus días tan muelle y placenteramente como les sea posible."

Los sensuales están motivados por impulsos similares que por siglos han movido a los hombres. El moderno hedonista, la persona hipotética a quien nos hemos referido, quizás no sea capaz de definir su conducta, ni

formularla en un ideal o exponerla intelectualmente, pero su filosofía se hace manifiesta al adherirse y practicar aquellos actos que algunos filósofos expusieron muchos siglos antes de que él naciera.

Tomemos por ejemplo al individuo que ridiculiza la filosofía y pregunta: "¿Para qué postular declaraciones nobles y recurrir a la intrincada dialéctica y análisis
formulados sobre las experiencias de la vida? Todas estas cosas son simplemente una cuestión mental del individuo."

Existe también el que dice: "la filosofía no puede gobernar mi vida porque no tengo seguridad definitiva en nada y tampoco estoy seguro de que otros la tengan." Sin saberlo, este individuo está discursando sobre las doctrinas de una filosofía que le ha precedido por veinte siglos. Sus mismas palabras son eco de ciertas aseveraciones atribuidas a Pirrón, el Escéptico.

Se cuenta que Pirrón dijo:
"Nosotros no determinamos nada; ni eso siquiera lo estamos determinando. Admitimos las apariencias sin admitir que éstas sean en verdad lo que parecen ser. Percibimos que el fuego arde, mas en cuanto a determinar si está en su naturaleza arder suspendemos nuestro juicio. Vemos que un hombre se mueve y también que perece; cómo sucede esto no lo sabemos. Nuestra objeción estriba en aceptar aquello desconocido que hay tras el fenómeno."

Y hoy tenemos a aquél que asume una actitud de pesimismo hacia la vida. Cree que todo vivir es fútil; que el conocimiento implica esfuerzo y que dar muestras de alegría o de cualquier emoción es señal de debilidad de parte del individuo. Concibe cualquier estudio filosófico como un intento de aplacar al hombre, haciendo que la vida asuma una naturaleza irreal. La filosofía, sostiene, es un pasatiempo para tontos.

Todos aquéllos que hoy día hablan así necesitarían tan sólo ataviarse con el antiguo manto griego, vestidura que sería entonces tan apropiada para los Estoicos de la antigua Atenas como lo serían las palabras que hoy escuchamos, pues Séneca dijo: "¿Qué es el placer por el que los hombres luchan y mueren?" Es transitorio, agotador, produce enfermedades, y ternura en menos de lo que se dice.

En cuanto a sobrellevar la vida cuando se hace pesada, Epicteto dijo: "La casa humea y me salgo. La puerta está abierta; no seais mas tímidos que niños pequeños, sino decid como ellos cuando no les agrada una cosa: 'Ya no juego'. Vosotros, también, cuando así os parezcan las cosas decid, 'No jugaré más,' y alejaos

No hay actitud que se pueda asumir en la vida, ninguna forma de conducta, ni relación con otros seres o con la sociedad, que no sea una filosofía. La filosofía de usted se manifiesta en su vida y en la forma de expresar su pensamiento. La que usted ha escogido, la filosofía que sigue en su vida y que valoriza en su existencia, ¿por qué no conocerla más ampliamente?

Consulte la historia de la filosofía y advierta cómo grandes mentalidades que le han
precedido a usted, formularon, quizás más claramente, lo que usted ahora considera ser la función de su existencia personal. Si cree que lo que hace está bien, o así lo siente, aproveche entonces toda experiencia y pensamiento de otros filósofos que puedan aún mejorarla. Hay la posibilidad de que conociendo su vida pueda usted beneficiarse sin tener que pasar por los obstáculos que a ellos se les presentaron.

El tiempo con frecuencia atemperó los primeros conceptos de los filósofos. La realidad a menudo contradecía lo que los hombres ensalzaron como verdad en su juventud. Muchos se dieron cuenta más tarde que el acíbar del sufrimiento templaba sus ideas. Muchos hombres han recorrido desde tiempo inmemorial el mismo camino de la vida que usted hoy recorre.

Trate de ver si vale la pena seguir sus pasos. Sí, usted manifiesta su filosofía haga o no el esfuerzo por conocer su contenido y su valor.